Al Dia 1.º De Mayo

¿Tornas, infausto dia,
trayéndole á mi mente,
fortunas olvidadas
de tiempos mas alegres?
¿Acaso deslumbrarme
ora tambien pretendes
con esperanzas locas
perdidas tantas veces?
Hoi fué que de ilusiones
un tiempo yo jugueté,
pensé que ya tocaba
mil anhelados bienes.
Mas ¡ó corrite luego,
y aquella ingrata ave,
cruda, en tan largas penas
trocó dichas tan breves.
¿Acaso á recordarme,
vinieno, me amaneces,
que en pos de nuevas burlas
luego á mis plantas vuele?
ora talvez brillando,
cual rosa entre claveles,

á mil adoradores
la faz graciosa vuelve.
Dila que entre esa turba,
que hoy á mis pies advierte,
quien como yo la adore
no es fácil que lo encuentre;
que si otros mas la dicen
ninguno tanto siente,
como este que callando,
ni verla ya pretende,
como el que por tributo,
único reverente,
á sus divinas plantas
sus lágrimas le ofrece.
No pases, sin decirle
esto á mi bien, no piense
que el mas rendido amante
nunca olvidarla puede,
por mas que en honra mia
el circo aquí resuene.
¿Qué á mí, que aplaudan todos,
como ella me desprecie?
¿Qué valen para un pecho,
que eterno amor sometes,
qué valen, conseguidos,
los lauros florecientes?
Al que le abrasa el fuego
que el ciego Dios enciende,

los lauros envidiados
son galardon estéril,
ni mi gentil belleza
el mísero no tiene,
a quien ornar con ellos
la majestuosa frente.
Yo, mas que no el ruido
de palmas mil batientes,
preciara el de mis besos,
emblemas del deleite.
¿Y esa mentida gloria,
cual rico don me ofrece,
ni a enardecer no basta
un corazon de nieve?
Cuando mi humilde mimen
honrael estruendo alegre,
yo solo de mi hermosa
yo lloro los desdenes.
¡Oh! callen los aplausos,
mientras su amor me niegue,
que amante desprecíado
de ella, no los merece.
Dila que ya estos lauros
arranque de mis sienes;
yo todos se los trueco
por solo un beso ardiente;
que me corone un dia
de amor, y de placeres,

y coja quien los quiera
los fúbiles laureles.